ARQUEOLOGIA DE MOSCOPAN.

POR HENRI LEHMANN.

Las estatuas encontradas en las inmediaciones de San Andrés en Tierradentro, las de La Plata Vieja y de Agua Bonita, hicieron pensar en la expansión de la civilización de San Agustín hasta la región de Inzá. Entre estas regiones se extiende una zona denominada Moscopán, situada entre el páramo de la carretera de Moscopán, al norte del volcán de Puracé, hasta los límites de La Plata Vieja, en donde se encuentra el sitio de Agua Bonita.

La Universidad del Cauca me había encargado de visitar los terrenos entre este páramo y La Candelaria para hacer una investigación de las obras de escultura y efectuar excavaciones. El viaje se realizó de fines de mayo hasta fines de junio de 1943. Fue en cierto modo una continuación de la visita de inspección de la Comisión de Arqueología efectuada por Gregario Hernández de Alba y E. Silva Celis a principios de 1942, que viniendo del oriente habían llegado hasta Agua Bonita. (1)

Durante mi viaje he logrado encontrar tres centros de esculturas; todas se hallan en las vegas de ríos o quebradas, lo que hace suponer que los indios que vivían en estas regiones montañosas, preferían los valles más o menos estrechos, para viviendas, a las montañas. He visitado consecutivamente las hoyas de los ríos San Rafael o Bedón o Aguacatal, Plata y Quebradón. El clima en estas es ya templado. Solamente desde hace unos 40 años entraron los primeros colonos a estas regiones que durante varios siglos eran inhabitadas.

En diferentes puntos se encuentran restos de un antiguo camino, precisamente en las inmediaciones del Sajado Blanco frente a Tima-

(1) SILVA CELIS (E). *La arqueología de Tierradentro*, Revista del Instituto Etnológico Nacional, vol. l. fasc 1, Bogotá. 1943, p. I 17-130.

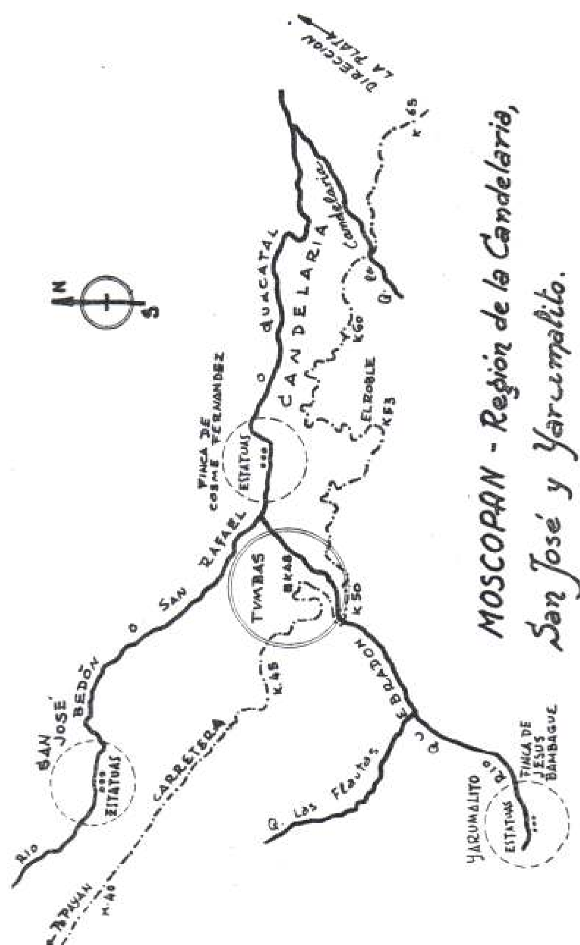

N
S
DIRECCION LA PLATA
K 65
CANDELARIA
Candelaria
Q.
K 60
EL ROBLE
K 53
GUACATAL
O
SAN RAFAEL
O
SAN
O
BEDÓN
SAN JOSÉ
RIO
ESTATUAS
FINCA DE COSME FERNANDEZ
ESTATUAS
TUMBAS
K 50
K.45
CARRETERA
K.40
POPAYAN
Q. Las Flautas
Q.
YARUMALITO
RIO
FINCA DE JESUS BAMBAGUE
ESTATUAS
MOSCOPAN - Región de la Candelaria,
San José y Yarumalito.

Figura No. 1.

ná, en la hoya del río Plata más arriba del Congreso en el punto de La Estrella y en Paletará. Es posible que' por allí pasara el camino que unió a Popayán con Timaná en el siglo XVI. Ninguno de los cronistas menciona las estatuas de estas regiones lo que habrían hecho indudablemente, si hubiera vivido de esta gente en aquella época. Por eso supongo que estas civilizaciones ya habían desaparecido en el momento de la conquista.

La construcción de la carretera de Moscopán me permitió tener una base en el campamento que se hallaba en este momento en el km. 48. Obreros habían encontrado durante los trabajos de explanación diferentes tumbas en este lugar. Antes de hacer excavaciones allí decidí visitar la región de La Candelaria más abajo, a unos 12 km. del campamento. Me trasladé por una trocha pasando por barrizales hondísimos a la finca de Cosme Fernández que vive al lado del río San Rafael o Aguacatal. Aquí en la hoya del río se encuentran cuatro estatuas de piedra que representan tres personajes y una figura zoomorfa, cabeza de águila probablemente. Esta última es la más pequeña y la menos bien conservada.

Las otras tres no obstante el deterioro demuestran un parentesco indudable con la escultura agustiniana. La estatua Lámina l, No. 1 es la mejor conservada. Faltan la oreja derecha y una parte del rostro debido a la quema del monte, últimamente fueron dañados el ojo derecho y el labio superior. La altura total de la estatua es de 176 cm., de los cuales 20 son de zócalo. La cabeza es relativamente grande: tiene 55 cm. de alto sin el tocado y 74 cm. con el tocado. El tamaño desmesurado de la cabeza es típico en ciertas estatuas de San Agustín. Los ojos están divididos en dos partes, la nariz es muy ancha, la boca de forma rectangular. No se ven los dientes. La oreja izquierda se oculta bajo un zarcillo redondo (Lám. I, fig. 2) cuyo círculo exterior se halla ornamentado con 8 piedras pequeñas. Los antebrazos están colocados sobre el vientre dejando entrever el ombligo. Los brazos siguen las curvas del cuerpo, los codos aparecen en ángulo agudo.

Cerca de esta se encuentra otra estatua (Lám. I, fig. 3), quebrada a la altura de las piernas, debido a un visitante inconsciente de La Plata. Esta estatua es más grande que la primera, la altura total es de 210 cm. de los cuales 50 cm. mide el fragmento. Los ojos son redondos, la nariz bastante ancha, pero en parte dañada. La boca es

muy grande, se distinguen netamente los colmillos como en la estatuaria agustiniana. Las orejas están formadas por protuberancias; las manos, puestas sobre el pecho, los codos en ángulo recto. El adorno que lleva en la cabeza, figura algo así como un turbante.

Tiene además en cada mano un atributo, en la izquierda aparentemente una cabeza de pájaro con cresta, es tal vez el adorno de un cetro; en la derecha una hacha enmangada que parece indicar que el sujeto que representa es de sexo masculino. Una venda forma la cintura, bajo de la cual está un tapa sexo que tiene la forma de tres brazos de una cruz y en cuyo centro se distingue un relieve redondo. En este los detalles se han perdido por las lluvias que han estado lavando la piedra continuamente. Tal vez fue la representación de un cráneo.

Las piernas vistas de perfil son encorvadas ligeramente. Esta estatua simboliza quizás la efigie de un dignatario, si tenemos en cuenta sus atributos.

La tercera estatua (Lám. I, fig. 4) es más pequeña y menos detallada. La acción del tiempo causó la desaparición de una parte del relieve. La persona en ella figurada aparece en posición recta. Las manos se apoyan sobre los objetos verticales, unidos transversalmente. Los codos están en ángulo recto. La parte inferior nada representa y debió servir para clavar la estatua en la tierra y mantenerla en equilibrio. El rostro está ya borroso y es bastante ancho. Poco se ve el ojo izquierdo, y la nariz se halla muy deteriorada. La espalda está esculpida, lo que hace suponer que la estatua fue hecha para ser colocada donde pudiera vérsele por todos sus lados. La parte superior de la cabeza es achatada. Altura: 86,5 cm. Anchura de los hombros; 48 cm.

En el paraje donde se hallan estas estatuas hice excavaciones y en dos montículos artificiales se encontraron fragmentos de cerámica y piedras sin ningún orden aparente.

A unos 20 mtr. hacia el oriente de la primera estatua descrita (Lám. I, fig. 1) se hallan dos lajas verticales y casi paralelas, en dirección S. E. -N. O. que están una de otra a la distancia de 132 cm. por el extremo S. E. y de 152 cm. por el N. O., disposición esta que parece hecha por el hombre. Estas lajas tienen medio cuerpo destapado. La excavación hecha entre las dos lajas tuvo pleno éxito: encon-

tré una escultura de regular tamaño, echada boca abajo, como si los indios al abandonar la región la hubieran derribado, dejándola en posición oblicua, de manera que la cabeza quedó más baja que el zócalo, el cual se halla casi a flor de tierra.

Los trabajos que se habían comenzado en la tarde del 1 de junio estuvieron terminados al medio día del 3, hora en que la estatua quedaba de nuevo levantada. El haber estado enterrada esta estatua la ha hecho conservar en buen estado (Lám. II) pues así se protegió contra la intemperie que tanto ha afectado a las otras. Conserva toda la frescura de la época de origen y también restos de un color rojo con el cual estaba pintada. Este color se ve aún en las piernas y en el adorno de la cabeza.

El individuo que en ella se figura, está de pie con las manos colocadas sobre el pecho como mostrando una insignia pendiente de un collar que tiene dos hileras de perlas de piedra. La cabeza es proporcionalmente muy grande y larga, la nariz ancha y de forma aguileña. Un adorno se levanta en el centro con un motivo en relieve, motivo que se compone de líneas volutas. El artista debió ser un observador muy fino de la naturaleza. Los ojos de nuestro individuo son oblicuos como todavía se observa en la mayoría de los indígenas de la Cordillera. Las orejas grandes, cada una tiene un zarcillo circular cuyo centro es cóncavo y cuyo borde exterior esta orlado con 10 perlas de piedra. Los pómulos sobresalen. Los labios, bien caracterizados y diferenciados, muestran el inferior más grueso que el superior que tiene forma ondulada.

Un cordón del cual pende un tapa sexo rectangular forma la cintura. Los dedos de las manos y de los pies están bien detallados. El largo de las manos corresponde a lo natural, el dedo central es el más largo y el pulgar el más corto. El artista ha sido tan observador que dibuja hasta las coyunturas de los diferentes miembros.

La estatua está fijada en la tierra por un zócalo de 27 cm. He aquí las medidas exactas de ella.

Altura total	165	cm.
» del zócalo	28,2	»
» del adorno	13	»
» de la cabeza (sin adorno)	60,5	»
» del cuerpo (sin cabeza)	63,3	»

Anchura de la cabeza	46,7	»
» máxima (entre orejas)	66	»
Diámetro biacromial	65,5	»
» bipalpebral interno	13,6	»
» » externo	34,8	»
Altura nasal	25,6	»
Anchura nasal	20,5	»

Estas medidas ponen en manifiesto el tamaño desmesurado de cabeza en relación con el total.

No obstante tener esta estatua conexión cierta con la escultura de San Agustín muestra diferencias y una marcada evolución. En todas las esculturas de San Agustín no hay ninguna tan realista como la de Moscopán. La estilización de San Agustín es mucho más acentuada. Nunca se encuentran en ella ojos oblicuos ni labios diferenciados. Nunca se indican las coyunturas de los dedos ni se hace distinción entre las dos cuencas de los ojos como en nuestra estatua.

Es todavía más notable, porque las otras estatuas de La Candelaria ya examinadas son de estilización común. La importancia que debió tener esta estatua entre los indígenas está demostrada por el hecho de haber sido enterrada y no abandonada como las otras. Pudo ser que los habitantes del lugar se vieron obligados a abandonarlo frente a un peligro exterior y tuvieron tiempo de esconder la estatua antes de retirarse. Esta quizás representaba papel importante en su vida. El realismo con que fue esculpida, hace creer que representaba un mandatario civil más que una divinidad. El sexo escondido no permite determinar, si se trata de un hombre o de una mujer.

La piedra es aparentemente de andesita sacada del otro lado del río Aguacatal, donde se encuentra bastante material en la loma. Las otras estatuas son igualmente de andesita.

Diferentes piedras no trabajadas estaban echadas sobre la estatua con pedazos de cerámica, de la misma forma y decoración, como las que fueron encontradas en algunas tumbas y en los dos montículos.

Cuatro esculturas se localizaron en el punto de San José, en la vega del mismo río que, antes de unirse con el Quebradón, se denomina Bedón. El sitio está a unos 10 km. más al occidente de la Candelaria. Dos de las estatuas, las más pequeñas, se hallan ahora en el Museo Arqueológico de Popayán.

La más grande (Lám. III, fig. 1) es visible en su mitad, la parte inferior se halla enterrada en una ciénaga. La estatua ha sufrido mucho en el curso de los siglos, pero se notan todavía algunos detalles en la cabeza. El ojo izquierdo se ha conservado, mientras el derecho y las orejas están quebradas. Los hombros se insinúan apenas. Sobre el pecho se observa algo indeterminado, posiblemente el brazo derecho. Un color rojo vivo conservado en ciertas partes, parece de origen moderno. La boca está apenas señalada. La piedra es un esquisto friable. La estatua está inclinada adelante. La altura total de la parte visible es de ·178 cm., de los cuales 74 cm. corresponden a la cabeza sola. Su anchura máxima es de 74 cm.

En el mismo lugar hay una estatua (Lám. III, fig. 2) de 113 cm. de altura sin cabeza la cual debió de ser quebrada intencionalmente. Sus manos están unidas sobre el pecho. Por vestido no lleva sino una cintura bastante ancha, bajo la cual se ve el sexo y debajo de éste una cavidad, que hace suponer que la persona figurada es de doble sexo.

De las dos pequeñas estatuas de San José que se cuentan ahora entre las colecciones del Museo Arqueológico de Popayán, la una no. 43.6.1. (Lám. III, fig. 3) aparece con la misma posición de las manos que la anteriormente examinada. El trabajo es muy tosco, sólo se determina la cabeza y los brazos. La desproporción entre estas dos partes es muy grande. El estudio hecho arriba: sobre las otras estatuas descritas es aplicable a esta de que nos estamos ocupando. (1)

Altura total	48,4	cm.
Altura de la cabeza	23,8	»
Anchura máxima	22,4	»

Todavía más rústica es la otra estatua no. 43.6.2. (Lám. III, fig. 4) esculpida en un mica esquisto; termina en punta para ser clavada en la tierra. Representa un personaje que lleva en las manos una especie de cetro en posición diagonal. Los brazos son fuertemente marcados, pero los detalles de la cabeza apenas indicados. Una cintura en relieve reemplaza las piernas.

(1) La piedra es un contacto de roca eruptiva con el esquito. Estructura granítica en la cabeza. Plegamiento del esquisto en la parte inferior. Determinación por el profesor Julio Manuel Ayerbe.

Altura	68.2 cm.
Anchura máxima	19,7 »

La calidad de estas cuatro obras es inferior a las de la Candelaria, pero no obstante parecen pertenecer a una misma civilización.

Un tercer grupo de estatuas se halla en un punto denominado Yarumalito, a unos 6 km. en dirección sur del km. 44 de la carretera, en la hoya del río Quebradón, en terrenos pertenecientes a Jesús Bambagué. De las cuatro esculturas tres son representaciones antropomorfas, la cuarta figura la cabeza de un felino.

La mejor conservada (Lám. IV, fig. 1) es la más pequeña y mide una altura total de 108 cm. La cabeza tiene 30 cm. de alto y 25 cm. de ancho. Toda la superficie de la piedra que es bastante friable, está cubierta con blanco calcario conservado en gran parte. Como la estatua de San José (Lám. III, fig. 4) el personaje lleva en las manos un bastón o cetro que tiene posición diagonal, pero en dirección opuesta a la de San José. Las manos están colocadas sobre la parte mediana del cetro, la derecha sobre la izquierda. El tocado encierra toda la cabeza. La cara es larga, la nariz fuerte y ancha. De la cintura caen dos nudos, entre los cuales hay un tapa sexo que tiene forma de gradilla doble invertida. Las piernas no están indicadas, tampoco la espalda lo que hace suponer que la estatua estaba apoyada contra un muro o una pared.

La más grande de las estatuas (Lám. IV, fig. 2) del Yarumalito representa probablemente el mismo personaje, pero menos bien conservada. Lleva igualmente un bastón delante del pecho. El vestido consiste en un tapa sexo de la misma hechura como en la precedente, los ojos están en posición horizontal; el antebrazo izquierdo roto. Ningún trabajo se ve en la parte inferior de la estatua. Por la forma del pedrusco, en el cual está esculpido el personaje, puede presumirse que este fue puesto de espaldas contra un muro.

La tercera estatua aparece trabajada en una roca de tono verde porosa, pero más dura que las otras dos. (Lám. IV, fig. 3). La posición de los brazos en el pecho, uno sobre el otro, tiene mucha semejanza con la estatua (Lám. IV, fig. 1). El personaje tiene sobre la cadera derecha un objeto de forma redonda fijado con un cordón (Lám. IV, fig. 4) cruzado en la espalda. El objeto no es bien caracterizado, no obstante parece ser una cabeza, pero relativamente muy pequeña. Si nues-

tra hipótesis es exacta, estaríamos en presencia de la representación de una cabeza reducida, como las conocemos en otras regiones de América del Sur y Central, del Perú hasta Costa Rica.

El hombro derecho está dañado, el vestido se reduce a una cintura y un tapa sexo. La parte inferior de la estatua es poco trabajada, las piernas apenas indicadas por una ligera incisión. Las medidas son las siguientes:

Altura total	111 cm.
Altura de la cabeza con adorno	28 »
Altura de la cara	24 »
Anchura máxima de la cabeza	29 »

No obstante ser estas estatuas, por la talla y otras características, mejor trabajadas que las de San José, el estilo, uno y otro, es muy semejante. También en los detalles encontramos bastante analogía. Mientras que las estatuas de La Candelaria representan el tipo agustiniano en su apogeo, las esculturas de San José y Yarumalito parecen ser evoluciones locales del mismo tipo. Hallazgos posteriores deberán confirmar esta aseveración.

La cuarta escultura del Yarumalito es la cabeza de un felino (Lám. IV, fig. 5) trabajada en una roca volcánica. Se distinguen el ojo izquierdo y las ventanas de la nariz. Anchura: 60 cm., largo: 40 cm.

En todas las regiones se encuentran piedras de moler lo que indica que este pueblo consagraba su vida a la agricultura. Planes de casa en el sitio de La Candelaria prueban también la existencia de viviendas durables durante un cierto tiempo.

No he podido localizar esculturas en la hoya del río Plata en el sitio del «Congreso».. A parte unos montículos artificiales todavía no explorados en la finca de Marcelino Mapallo, hay un punto en la propiedad de Serafin Cabrera, en donde se hallan 4 grandes piedras, de las cuales 3 están de pie. Hay que suponer que la cuarta, de igual forma, tuvo la misma posición. Excavaciones en este lugar podrían dar una explicación de estas piedras.

Cerámica.

Durante las excavaciones que hice, no he podido encontrar cerámica intacta. En todo el terreno de La Candelaria y del cementerio

del km. 48 de la carretera se encuentra gran cantidad de fragmentos, entre los cuales los hay de colores distintos, negro de un lado y rojo del otro. Fragmentos análogos fueron encontrados durante la excavación de la estatua Lám. IV, fig. 5 y en las tumbas exploradas, prueba de que pertenecen a una misma época y civilización. En «El Congreso» de la hoya del río Plata fueron excavados unos pies de ollas, del tipo de los trípodes tan frecuentes en la cerámica de Tierradentro. Ulteriores investigaciones podrían dar mejor resultado en cuanto a las otras formas usadas en la cerámica.

Tumbas.

Seis tumbas fueron abiertas, tres en La Candelaria y tres cerca del km. 48 de la carretera.

Mientras que las estatuas de la vega del río Aguacatal se encuentran en el llano, una cerca de la otra, las tumbas están dispersas en una región extensa y las hay en la parte plana como en las lomas vecinas. Cerca de ellas se localizan también gran número de planes de casas, lo que indica que el sitio estaba habitado.

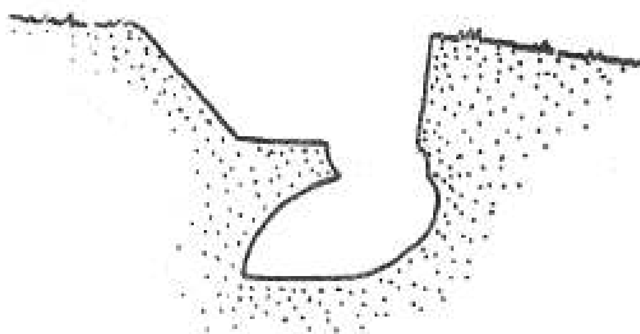


Figura No. 2

He examinado tres tumbas, una en el llano, próxima a la pequeña estatua Lám. III, fig. 4, otra en las primeras lomas y la tercera más arriba, en la montaña, a unos 300 mtr. de la casa de la finca.

Las tres tumbas tienen poca profundidad; del punto de vista arquitectónico son deficientes, por lo menos las dos primeras, que no

tienen bóveda. Fragmentos de cerámica hay en todas, pero ningún objeto trabajado fue encontrado. El muerto de la tumba no. 1 había conservado un collar de pequeñas perlas de concha de mar. La bóveda de la tumba no. 3 es de trabajo superior. Tres piedras planas y trabajas se encontraron colocadas en el suelo, sobre las cuales había sido puesto el cadáver. El polvo del muerto abarca una extensión de 130 cm. La distancia máxima entre los bordes exteriores de la primera y de la tercera piedra no sobrepasa de 180 cm. en una bóveda cuyo largo es de 230 cm. No obstante la medida tomada sobre las pie-

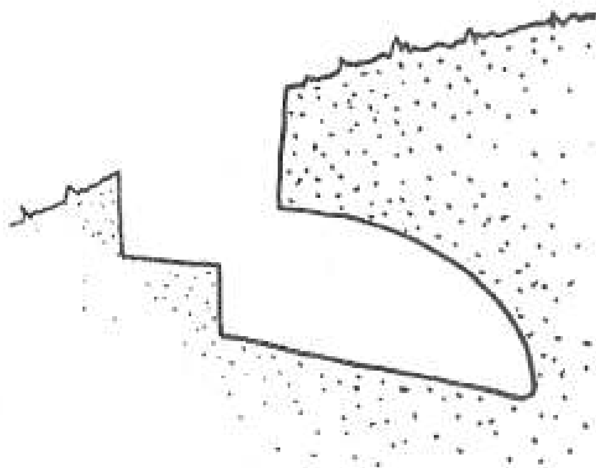


Figura No. 3

dras, la del polvo, aunque el tiempo la hubiera reducido, hace suponer que el muerto fue de baja estatura, quizás de unos 150. cmt.

Las medidas exactas son las siguientes:

	Tumba no. 1	Tumba no. 2
Profundidad	213 cm	197cm.
Largo del fondo	195 »	194 »
Ancho del fondo	105 »	122 »

La dirección de la tumba no. 1 es Sur-Norte con la cabeza del muerto en la parte Sur.

La dirección de la tumba no. 2 es Oeste-Este con la cabeza del muerto en la parte Oeste. La boca de acceso a la sepultura tiene aproximadamente 80 cm. de ancho y se ensancha en el fondo hacia el norte por una «sombra». (1)

La tercera tumba tiene bóveda. Fig. No. 3. El pozo baja 161 cm.; de aquí hay un salto de 24 cm. hacia la bóveda que se extiende de Sur a Norte y ha recibido el cadáver con la cabeza al Sur. La bóveda tiene 230 cm. de largo y 92 cm. de ancho. Tres piedras planas, como se ha dicho, están en el fondo. Sobre la piedra mediana se hallan los restos de un brazo.

Al regresar al campamento del km. 48 de la carretera hice algunas excavaciones para verificar las hechas casualmente durante trabajos de explanación. Tres tumbas fueron abiertas, todas en el mismo sitio.

Tumba no. 4. El acceso a la bóveda tiene la forma de lo que llaman los guaqueros «cajón de cola» y mide 268 cm. de largo y 126 cm: de ancho. Este cajón baja en resbalón de este a oeste. La entrada a la bóveda se hace saltando del fondo del pozo a una boca de forma elíptica que está a cierta distancia y cuyo diámetro es de 53 cm. de largo (dirección SO.-NE.) y 37 cm. de ancho.

La bóveda tiene 93 cm. de alto en la entrada. Su largo es de 181 cm., su ancho de 99 cm. La dirección de la bóveda es la de la boca del salto: SO.-NE. La cabeza, en la parte SO., mira hacia NE. A la bóveda no le cayó tierra, de manera que se distinguen muy bien los huesos. Un fémur al lado de una tibia hace pensar que el emplazamiento del cadáver no se hizo en el momento de la muerte. Parece que los huesos han sido enterrados por la segunda vez, después de que se había descompuesto la carne.

Esta hipótesis ha sido plenamente confirmada por la excavación de las otras dos tumbas, situadas al lado de la primera. La tumba no. 5 (Fig. No. 3) se compone de un hoyo de 50 y 100 cm. de alto por estar el terreno en declive. Su fondo tiene 86 cm. de largo. Por un salto de 41 cm. se baja a la bóveda que va en resbalón de SE. a NO. La entrada del salto, de forma elíptica, tiene un diámetro de 95 cm. Esta es también la medida de la parte alta de la bóveda, cuyo fondo es

(1) Palabras con que designan los guaqueros el ensanche que los indígenas dieran a sus tumbas en el fondo para darles mayor capacidad.

menos ancho: 78 cm. El largo de la bóveda es de 105 cm. lo que la hace la más pequeña de todas las que hemos encontrado en estas regiones. El cráneo se halla en la parte SE. de la bóveda. Al lado se encuentran los huesos amontonados.

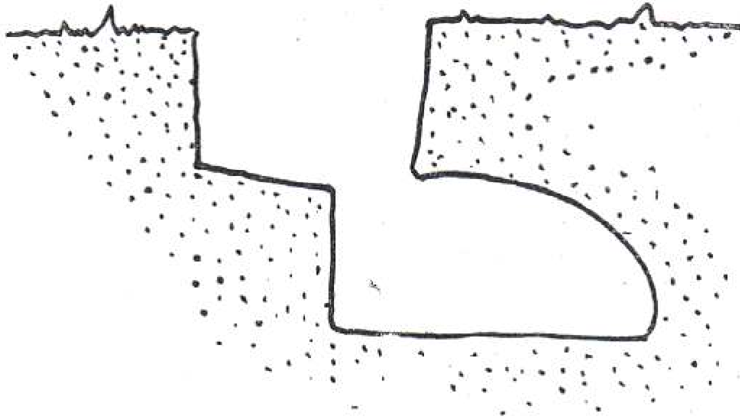


Figura No. 4

La construcción de la tumba no.6 (Fig. No. 4), es muy semejante a la anterior. El pozo baja no más que 80 cm. Su fondo va en dirección este - oeste y tiene 140 cm. de largo por 118 cm. de ancho. (S. N.) En su extremidad oeste hay un salto de 70 cm. a la bóveda La entrada de este salto es de forma oval, de 69 cm. de diámetro (N. S.) por 45 cm. de diámetro (E. O.). La bóveda va en dirección SurNorte. El cráneo se halla en la parte Norte con frente al Sur. A cierta distancia de él se hallan los huesos amontonados. La bóveda es también muy pequeña, apenas hay sitio para colocar los restos del cadáver. Los huesos se encuentran en muy mal estado.

Hasta ahora sólo sabíamos que el segundo entierro lo practicaban los indígenas en ollas y tinajas. El primero que trata de esta costumbre indígena es Oviedo[1]. Pero ninguno de los autores que la describen

(1) G. REICHEL DOLMATOFF y ALICIA DUSSAN DE REICHEL. *Las urnas funerarias de la cuenca del río Magdalena.* Revista del Instituto Etnológico Nacional. Vol. I, fasc. 1, Bogotá 1943. p. 209-282. Estos autores dan una descripción muy detallada de esta costumbre.

hablan de segundo entierro en bóvedas especiales, como las encontradas en Moscopán. No hay duda ninguna que estas bóvedas fueron construidas para recibir los huesos ya descarnados, pues su poca capacidad no habría permitido extender el cadáver. Por otra parte la tumba no. 5 no contenía sino una parte de los huesos y estos amontonados. No he podido encontrar restos de incineración. El hecho de no estar todos los huesos en la tumba hace suponer que entre la muerte y el segundo entierro había pasado una época bastante larga y que un gran número de huesos se habían vuelto polvo. Existe también la posibilidad que no todos los huesos del individuo fueran enterrados.

Los huesos se hallan generalmente en mal estado. El cráneo de la tumba no. 4 fue sacado intacto, pero se desmoronó después y la reparación presenta bastante dificultad. Lo más característico es un prognatismo naso-labial muy fuerte y el poco desarrollo de la frente. El cráneo de la tumba no. 5 se ha conservado en su parte inferior hasta la mitad de la frente que es huyente hacia atrás.

Todos los huesos largos se han conservado parcialmente, ninguno intacto. Resulta del aspecto general que los individuos eran más bien de pequeña estatura.

Miguel Joseph y Mayol, Impresor. – «Instituto Gráfico, Limitada» - Teléfono 3601, Bogotá

LAMINA I



1



2



3



4

LAMINA II



LAMINA III



6



7



8



9

LAMINA IV



10



11



12



13



14